

---

Guzmán, Fernando, *Representaciones del Paraíso. Retablos en Chile, siglos XVIII y XIX*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2009, 185 pp.

---

Este estudio construye un relato que da cuenta de la evolución del retablo en Chile durante los siglos XVIII y XIX. Basándose en los retablos que aún se conservan en iglesias, conventos y museos, además de una completa trama de fuentes de archivos en Chile y el extranjero, da por resultado una publicación que se convierte en un referente para el estudio de la historia del arte en nuestro país. Se convierte así en una excepción, en la casi nula producción de textos de estudios de historia del arte del período abordado por el autor, como así mismo de la especificidad de su temática.

El texto, fruto de la investigación doctoral del autor, se despliega en sus seis capítulos mostrando los diferentes contrapuntos que tiene la evolución del retablo, enmarcada en una etapa cronológica, los siglos XVIII y XIX, muy interesante para nuestro país, durante la cual se suceden las grandes reformas borbónicas, el ocaso del imperio español, la independencia y la consolidación de la república.

El estudio tiene como finalidad responder a la problemática de la evolución del retablo, desde el punto de vista de la historia del arte, constatando los cambios que sufren los ensamblajes de retablos en Chile durante el siglo XVIII y XIX. Estos se vinculan de manera sorprendente con la tradición barroca de la América virreinal, a lo que se suma, en el siglo XVIII, la influencia de los jesuitas germanos y el trabajo del arquitecto Joaquín Toesca. Coronándose en el siglo XIX, con la presencia del academicismo y las influencias europeas de cuño clásico.

El retablo ha sido una tipología de difícil definición en la historia del arte, la que transita desde la arquitectura al mobiliario y que se conjuga con la escultura. En este sentido el texto se hace cargo de despejar y aclarar la definición del retablo, tanto en su uso como en su representación iconográfica, la que se devela en el título del libro: las representaciones del Paraíso.

El estudio del retablo en Chile, fue asumido desde mediados del siglo XX por Eugenio Pereira Salas y Alfredo Benavides. Pereira, en su ya clásico texto *Historia del Arte en el Reino de Chile* (1965), dio cuenta de manera documental del valor patrimonial del retablo en Chile, sin duda recogiendo la preocupación de historiadores, arquitectos e historiadores del arte, tanto en España como en América. Su trabajo de estudio de fuentes y de las mismas obras aún sigue marcando una ruta que explica este fenómeno artístico. En cuanto a Benavides, en un trabajo anterior al de Pereira, puso en especial relieve la importancia, desde la perspectiva arquitectónica, del retablo. En su *Arquitectura en el virreinato del Perú y la capitánía general de Chile* (1941), Benavides entregó nociones claras, tanto en registros fotográficos como documentales, de las principales obras retablísticas de nuestro país. Planteó en su texto una suerte de tesis de fusión entre el barroco hispano-americano y

la influencia del barroco bávaro, con una clara importancia de la actividad artística de los jesuitas en Chile en el siglo XVIII.

Tanto Benavides como Pereira, propusieron una diferenciación en la producción chilena, en específico del retablo, en relación a las producciones del ámbito virreinal americano. Este es un elemento que recoge Fernando Guzmán, dándole un giro diferente y alejándolo de las tesis nacionalistas de Benavides y Pereira de un arte nacional durante el virreinato. Planteamiento en boga en los estudiosos del arte virreinal americano, presente en las décadas de 1940 y 1950. Guzmán recoge lo medular de los planteamientos de los anteriores autores, en específico en el reconocimiento de formas artísticas diferentes de los retablos producidos en Chile, con respecto a otros focos de producción artística en América, durante los siglos XVIII y XIX.

A partir de esta tradición bibliográfica, este texto recoge estas nociones de diferenciación en términos de las formas y estilos, pero además da cuenta de su evolución cronológica, ya planteada por Benavides y Pereira, centrándose básicamente en la impronta virreinal barroca, la influencia de los jesuitas germanos y la reacción clásica de la mano de Toesca.

El estudio del retablo en Chile, demuestra la problemática de su abordaje, el que se ha ido despejando con el paso del tiempo en los estudios que dan cuenta del arte virreinal y republicano americano. Estudios en España, México y Perú han ahondado sobre esta situación, y especialmente en estos últimos años desde la perspectiva de la restauración y conservación de estos elementos patrimoniales, que por su materialidad están dentro del grupo de objetos de uso religioso, como son las sillerías de coros, confesionarios, mamparas, cancelos y púlpitos.

Todos estos elementos dialogaron con la escultura y las artes decorativas, ya que su soporte material es la madera. La presente publicación, aborda el retablo con sus complejidades en términos de sus descripciones, filiaciones de estilos, procedencia y autores.

El texto comentado, pone en relieve el tema de la evolución del retablo y su íntima relación con el desarrollo de la construcción de templos en Chile. Es entendible que el templo fuera el lugar privilegiado para la instalación y funcionalidad del retablo, lo que se extendió a las capillas privadas, a conventos y a edificios públicos durante el virreinato. Para el caso de nuestro país, los ciclos sísmicos han marcado la evolución a través de la destrucción de estas obras. Sin duda, se puede entender que estas coyunturas hayan promovido la adopción de manera más sumisa de los nuevos modelos en las artes decorativas.

La renovación estilística en los retablos se podría comprender desde esta perspectiva. Los sismos y otras inclemencias naturales hicieron constantemente desaparecer los retablos barrocos, señalados en las fuentes documentales referidas a nuestro país. Si bien, es cierto, Chile fue un territorio marginal dentro del concierto virreinal, esto no opacó que existiese templos con retablos que dieran cuenta del *paraíso barroco*, como bien lo dice el autor.

En el corpus de la investigación se revisan los ejemplos de retablos presentes en el actual territorio del Norte de Chile, como también de la Zona Central y de las misiones de franciscanos y jesuitas en la isla de Chiloé.

Sin duda un aspecto importante y central en el desarrollo del retablo en Chile, fue la introducción de las formas germánicas, a partir de la presencia de jesuitas procedentes del

centro de Europa. Fue hacia 1720, con la llegada a Chile del hermano jesuita Juan Bitterrich, quien –en cartas citadas en la publicación– dio cuenta de la no existencia de mano de obra en este territorio para la realización de retablos e imágenes. Lo que explica la gran demanda del medio local por retablos e imágenes, y cómo los jesuitas se vieron en la necesidad de responder a este vacío. La repuesta llegó en el embarque del Padre Haimhausen desde Lisboa en 1747, con un barco con jesuitas, herramientas e imágenes. Esto motivó, según el autor, la consolidación del retablo chileno-germano, caracterizado por la influencia de las composiciones barrocas y la presencia del rococó, con sus rocallas. Los jesuitas, provenientes del centro de Europa, introdujeron el retablo como un mueble, con influencias estilísticas de Baviera, Suabia y Franconia.

Para la elaboración de los retablos, se recurrió al mismo sistema de fuente iconográfica utilizada en la pintura, la fuente grabada. Fueron las obras de Salomón Kleiner o de Franz Xavier Habermann, las que inspiraron la construcción de retablos por parte de los miembros de la Compañía de Jesús.

No fue un terremoto lo que sucedió con los jesuitas en América con su expulsión, sino un terremoto de carácter cultural. 1767 marcó la problemática de la continuidad de la obra de los talleres jesuitas, sobre lo que el texto se encarga de entregar algunas pistas, propias de la investigación doctoral.

La problemática de la expulsión de la Compañía de Jesús, motivó la necesidad de nuevos maestros; en este ámbito, aparece la figura de Joaquín Toesca, arquitecto italiano, que marca un hito. La llegada a Chile de Toesca marcó el desarrollo del clasicismo en la arquitectura y artes decorativas. No obstante, la única manera de acercarse a su legado es a través del conocimiento de las obras de los artesanos de su entorno. Toesca enseñó a artesanos y escultores diversas técnicas; entre ellos, se contaba Ambrosio Santelices y Bernardo Godoy.

Toesca imprimió un clasicismo que, según el autor, fue la excepción en el medio americano. Un ejemplo de ello no es solo su labor como arquitecto, sino como encargado de realizar los túmulos funerarios en homenaje a Carlos III, en cuyos diseños triunfa el estilo clásico que caracterizó a la Casa de Borbón.

La segunda mitad del siglo XVIII, se caracterizó por la influencia de la Ilustración, que para el imperio español fue un signo de modernidad y cuyos súbditos asumieron diligentemente. Un ejemplo de ello fue la figura del Corregidor de la ciudad de Santiago, Luis Manuel Zañartu, con la construcción y alhajamiento del Convento de las Carmelitas Descalzas de San Rafael. El autor, de manera muy interesante, plantea una contradicción entre la modernidad de la Ilustración, y la construcción del templo y de los retablos, las costumbres virreinales de un apego a la devoción de imágenes barrocas.

En este sentido el texto va más allá de las descripciones formales en cuanto a estilos, ya que al autor, en base a una revisión documental, intenta recrear un espacio temporal del pasado, dando cuenta de las múltiples aristas culturales que conllevó la elección de ciertos estilos en el Chile virreinal del siglo XVIII.

En materia artística, el ocaso del imperio español, caracterizó a Chile en una suerte de plenitud del academicismo impuesto por Toesca, lo que se manifestó en los estilos de los retablos en la zona altiplánica y en la zona central del país.

El siglo XIX, arrancó con la persistencia de los modelos dieciochescos, presentes en los retablos de capillas y templos en la Zona Central. Es el caso de la Iglesia de San Jerónimo de Alhué, la capilla de la Hacienda de Apalta, la iglesia de San Judas Tadeo de Malloa, los retablos de Rengo o de Orrego arriba, que dan muestra de esta persistencia.

Un ejemplo señero de esta persistencia fueron los ensamblajes realizados por Fermín Vivaceta para los retablos de la Recoleta Franciscana, templo construido entre 1845 y 1850. La investigación del autor da cuenta de antecedentes que permitirían concluir la intervención del ebanista y arquitecto en estas obras. Otros retablos estudiados son los de la Hacienda San José del Carmen del Huique o la Iglesia de la Viñita en Santiago.

El estudio reconoce las trazas de otras corrientes estilísticas, como son la quiteña o la popular, las que conviven con estilos neogóticos, llegados en la segunda mitad del siglo XIX. Un aspecto interesante fue la evolución de los retablos de las iglesias del Norte de Chile, un territorio anexado a causa de la Guerra del Pacífico, donde durante el siglo XIX, se hizo presente una disminución de los retablos de maderas por los de albañilería, piedra o ladrillo, realizados mientras se construye o reconstruye las iglesias. Un preámbulo para el abandono total de la madera como la materialidad inherente al retablo y su sustitución por los materiales antes nombrados y, en el caso de la zona central del país, por la adopción del mármol, de la mano de la profunda renovación que sufrieron los altares de iglesias en Santiago con la presencia de arquitectos italianos y franceses, que concluyeron con el hito, a fines del siglo XIX, de la renovación de la Catedral de Santiago.

Se concluye que ya no se puede entender la primacía del arte barroco americano en el siglo XVIII, como un todo homogéneo, sin entender las influencias de los jesuitas y del clasicismo academicista, que otorgaron a los retablos una variedad y diferenciación local, presentada por este libro de manera ejemplar.

JUAN MANUEL MARTÍNEZ